

ROBERTO FERRO

ONETTI/LA FUNDACIÓN  
IMAGINADA

La parodia del autor en la saga de Santa María

 CORREGIDOR

## INDICE

Prólogo a la segunda edición de <i>Onetti/</i> <i>La fundación imaginada</i> .....	9
Palabras preliminares a la primera edición .....	13

### INTRODUCCIÓN

Prolegómenos .....	17
Las marcas anafóricas .....	32

### EL PRIMER COMIENZO – “AVENIDA DE MAYO- DIAGONAL-AVENIDA DE MAYO”

#### I – ONETTI EN TRÁNSITO – BUENOS AIRES, 1930

Otra orilla, otras bibliotecas, otros modos de leer .....	43
---	----

##### 1. Pasajes a la escritura

1.1 Víctor Suaid – Un hombre que está solo y va a caminar por la ciudad .....	51
1.2 La encrucijada del primer límite .....	58
1.3 Un encuentro con una escritura y con un escritor. Una vi(sita) a Roberto Arlt.....	61
1.4 Otro encuentro, otra escritura, otro escritor. Una vi(sita) a Eduardo Mallea .....	66
1.5 “El posible Baldi”- La amenaza del otro .....	69

#### II. ONETTI EN TRÁNSITO – MONTEVIDEO 1934

La construcción de la autoimagen del escritor .....	78
---	----

2. Una poética posible	
2.1 Una aventura en <i>Marcha</i> .....	82
2.2 <i>Periquito el Aguador y Grucho Marx</i> , heterónimos (testaferros) de Onetti .....	86
3. <i>El pozo</i> – La soledad de la escritura	
3.1 La escena – grafía de los sueños .....	99
3.2 “La confesión” imagina “las memorias” .....	104
3.3 El paso del tiempo deshace la identidad .....	109
3.4 La reunión inasible de los fragmentos .....	119
3.5 Un narrador encerrado en el vacío .....	126
3.6 Una voz intempestiva .....	132
3.7 Un paso más allá .....	141
4. “Un sueño realizado” – La ausencia excesiva de la representación .....	144
5. <i>Tiempo de abrazar</i> – Los primeros vestigios de un universo en expansión	
5.1 Las residencias de la duración .....	153
5.2 Deslindes y pasajes .....	157
5.3 El que narra es un predicador solitario y ausente .....	160
5.4 Los saberes en ruinas .....	163
5.5 Un envío de la escritura que viene .....	169
6. <i>Tierra de nadie</i> – La ciudad, un desierto densamente poblado	
6.1 La imposibilidad de compartir la soledad .....	171
6.2 Irse a una isla, escapar de la indigencia .....	174
6.3 El nomadismo de los desbordes .....	182
7. <i>Para esta noche</i> – La imposibilidad de abordar el cierre	
7.1 En busca del nombre perdido .....	185
7.2 Onetti y Mallea en el condado de Jefferson .....	193
7.3 Hay alguien al lado .....	197
7.4 El enigma y la niña. Una madeja sin fin .....	201
7.5 Las inscripciones del devenir .....	206

EL SEGUNDO COMIENZO. LA VIDA BREVE	
III. ONETTI EN TRÁNSITO – BUENOS AIRES – 1941	
Una escritura en espera .....	211
1. <i>La vida breve</i> – La máscara del origen	
1.1 Juan María Brausen, un hombre que está solo y va a imaginar una ciudad .....	217
1.2 La apuesta del tiempo en la escritura.....	222
1.3 Los usos de la memoria.....	229
1.4 La continuidad narrativa es el resultado del contrabando .....	235
1.5 Julio Stein, jefe de medios y predicador de creencias ..	241
1.6 La otra Gertrudis .....	250
1.7 Las innumerables variantes para veranear sin billete ...	253
1.8 Un viaje de ida al otro lado.....	259
1.9 El carnaval.....	266
Coda .....	269
2. <i>Los adioses</i> – La infidelidad narrativa	
2.1 La visibilidad y la legibilidad .....	271
2.2 La fascinación de la verdad.....	276
2.3 Un narrador que escamotea.....	280
3. “La casa en la arena” y “El álbum”, los primeros anuncios de la saga .....	
	286
IV – ONETTI EN TRÁNSITO – MONTEVIDEO 1955	
La expansión de Santa María.....	297
4. Las vías de comunicación entre Santa María y el mundo....	
	303
5. <i>Para una tumba sin nombre</i> – El espejo borroneado del narrador	
5.1 El chivo expiatorio. Un ritual de iniciación narrativa...	308
5.2 La poética de la escritura del doctor Díaz Grey .....	312
5.3 Las historias sin cierre.....	320
5.4 A modo de recopilación ante el anuncio de la parodia del autor.....	324

6. <i>El astillero</i> – El lugar del instante	
6.1 La parodia del prócer como padre fundador.....	325
6.2 La fundación de la ciudad por la escritura.....	335
6.3 Jeremías Petrus, un fundador litotético.....	342
6.4 Una topografía del espacio representado y una topología textual.....	353
6.5 La narrativa policial borra los últimos vestigios del sueño de Larsen.....	365
6.6 Los dos finales que abren <i>El astillero</i> .....	373
7. <i>Juntacadáveres</i> – El principio como quiasmo	
7.1 La repetición de los límites disgrega la temporalidad..	379
7.2 Díaz Grey pacta con Dios.....	384
7.3 El mapa y el plano como las marcas de una exotopía narrativa.....	388
7.4 Larsen: El artista como Dios y el macró como artista..	395
8. “La novia robada” – El incesante reino de Diosbrausen.....	405
9. <i>La muerte y la niña</i> – La escritura de la ausencia	
9.1 En las recetas de Díaz Grey, el tiempo se escribe con mayúscula.....	408
9.2 Transgresión de la ley del género.....	411
9.3 Jugar al solitario con cartas enmarcadas.....	412
9.4 El lugar del padre es una confabulación.....	415
9.5 Las genealogías, los préstamos, las lecturas (h)erradas.....	420
V. ONETTI EN TRÁNSITO – MADRID 1975	
En el exilio.....	424
10. <i>Dejemos hablar al viento</i> – Un final que no cesa	
10.1 Autorreferencia y recursividad.....	429
10.2 Los innumerables senderos de la incesancia.....	435
10.3 Medina cuenta con su biblioteca para leer el mundo....	444
10.4 Las políticas del padre, las leyes de la herencia.....	449

10.5 En el nombre de Onetti .....	455
10.6 La inflación del lenguaje, la metáfora del dinero .....	461
10.7 La catástrofe de Santa María, una escritura arrasada por el fuego .....	465
11. <i>Cuando ya no importe</i> – Una escritura sin fin .....	467
VI. ONETTI EN TRÁNSITO – MADRID, 1994	
Un oscuro deseo de remate artístico .....	477
<i>POSTSCRIPTUM</i> – A MODO DE CONCLUSIONES .....	479
BIBLIOGRAFÍA.....	485

## Prólogo a la segunda edición de *Onetti/La fundación imaginada*

Voy a comenzar este prólogo con una confesión. El encuentro con el libro de Roberto Ferro, *Onetti/La fundación imaginada*, fue un acontecimiento verdaderamente feliz, pues por primera vez se ofrecía a la lectura un laborioso, generoso y extenso ejercicio crítico sobre la obra de Onetti en el que se procuraba entender en profundidad la máquina de escritura de sus ficciones, la lógica que mueve la escritura onettiana y cómo el escritor uruguayo concibe aquello que llamamos literatura. También, el libro de Roberto Ferro es generoso al ofrecer pistas preciosas sobre el diálogo, no siempre tan claro para la crítica tradicional, que la obra de Onetti establece con muchas de las inquietudes y especulaciones del siglo que le tocó vivir, demostrando la contemporaneidad de su obra, su sintonía con los problemas estéticos y teóricos que atravesaron el siglo XX y perturban aún nuestro presente. Por esos motivos, ya desde la primera lectura de *Onetti/La fundación imaginada* supe que estaba frente a una notable renovación crítica de la narrativa del escritor uruguayo que logra revelar los motivos por los cuales es posible afirmar que Onetti escribió una de las obras más densas e importantes de su época. El libro de Roberto Ferro es, sin lugar a dudas, una lectura obligada para quienes se interesen por comprender la obra onettiana en relación con las teorías contemporáneas que es, desde mi perspectiva, el modo más adecuado de dar cuenta de la complejidad de su escritura.

Yo había acabado de defender mi tesis de doctorado sobre Onetti -publicada por mi universidad recién el año pasado- después de un proceso bastante solitario en la Isla de Florianópolis, en marzo de

2003; el mismo año en que Roberto publicaba por primera vez su libro, producto de su tesis doctoral. Entonces, me llega de Buenos Aires este libro impresionante que lee con un aliento titánico casi todo lo escrito por Onetti como si fuera un único texto. En la primavera de 2004, fui invitada a participar en la *Movida Onetti* en Colonia y fue allí que conocí finalmente a Roberto Ferro y a Noé Jitrik, que había dirigido su tesis. Recuerdo que me acerqué a ellos con la misma alegría con que reencontramos a viejos amigos y no me equivoqué. A partir de ese día, se inició una amistad que ya lleva años de diálogo y trabajos compartidos.

En 2003, un grupo de jóvenes alumnos de posgrado y yo fundamos el Núcleo Juan Carlos Onetti de Estudios Literarios Latinoamericanos en la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), único Centro dedicado a los estudios onettianos en Brasil. Roberto Ferro nos visita anualmente trayéndonos conferencias, seminarios y cursos además de haber participado en la defensa de tesis de algunos de los investigadores que trabajan con la obra de Onetti y de codirigir dos tesis doctorales de miembros del Núcleo Onetti. En 2009, Roberto y yo organizamos el Simposio Internacional en homenaje a los cien años de Onetti realizado en la UFSC en octubre. Invitamos a importantes especialistas de varios países; de ese evento resultó el libro *Los años de Onetti en España*. Hace pocos días Roberto retornó a Buenos Aires después de una estadía de dos semanas en la UFSC donde dictó un curso sobre Jacques Derrida y organizamos junto a Raúl Antelo el Simposio Internacional de Literatura Argentina. Antes de irse, me dio una sorpresa que mantuvo en reserva hasta su partida: me solicitó este Prólogo. Evidentemente que me enorgulleció ser la elegida y sentí una gran felicidad al saber que *Onetti/La fundación imaginada* saldrá en nueva edición, lo que da garantías que nuevos lectores e investigadores tengan acceso a un libro que no interesa solamente a especialistas en Onetti, también a todo aquel que se proponga leer una crítica osada, heurística, renovadora, erudita, inteligentemente tramada y que elide constantemente el lugar común y la repetición tan afines a la crítica tradicional.

El libro de Roberto es uno de esos brillantes ejercicios críticos urdidos con los hilos heterogéneos que componen una textura rugosa y accidentada, propia de una aventura movida por la pasión crítica,

por la erudición, por el archivo y por el amor a la literatura. Los capítulos que lo componen articulan datos biográficos, referencias históricas, entrecruzamiento con otros críticos y la lectura atenta y laboriosa de las novelas, cuentos y textos no ficcionales de Onetti, desplegando una escritura en diálogo con el pensamiento teórico contemporáneo. Deleuze, Blanchot, Derrida, Foucault, Heidegger, Nietzsche, Barthes, Benjamin, se asoman a una biblioteca poblada de obras de Jitrik, Macedonio, Piglia, Rama, Borges, entre otros, que modulan sus entonaciones en el momento oportuno y en la medida cierta.

Roberto Ferro lee en la literatura de Onetti la crisis del sentido. Si fuese posible trazar la línea de fuerza de la obra literaria onettiana, pienso que esa línea es una sonda que explora poéticamente la posibilidad de que el sentido sea una incesancia sin fin, que adviene sin nunca llegar definitivamente. Su literatura trabaja con esa potencia y sus personajes son las ruinas luminosas de la caída del imperio del sentido. Pienso que el libro de Roberto Ferro, al convocar las voces teóricas que exploran esas cuestiones, apunta a reflexionar críticamente acerca de una escritura que se instala más allá de todo tematismo.

La intertextualidad de Onetti es rastreada por Roberto en relación con Arlt, Joyce, Faulkner, Céline, Borges y hay una pormenorizada mirada sobre esas instancias indecibles de inserción entre lectura y escritura; su gesto crítico es de tal minuciosidad que parece que no hay nada que escape a su pesquisa y a su memoria infatigable. En cierto momento, Roberto escribe: "Estoy colocando el corpus onettiano desde una perspectiva topológica de los discursos, con sus intersecciones e interferencias constantes y heteróclitas; perspectiva en la cual el texto literario no aparece como un conjunto estructurado de elementos co-inteligibles y funcionales, si no como un espacio inestable que absorbe, agrega, transforma, fragmenta, modifica, invierte, desplaza, trastorna [...]". Y mas adelante: "La intertextualidad a la cual se abre el corpus onettiano está amplificada por una interdiscursividad. En ella procuro leer las funciones de esos supuestos subyacentes como variables que, atravesadas por las figuraciones paródicas, son sometidas a la relativización de su funcionalidad en otros campos discursivos en los que se manifiestan con un estatuto transhistórico mas o menos estable".

Pero, aquello que, con maestría, el libro de Roberto investiga y cuya inquisición crítica lo atraviesa de punta a punta, es el modo, extraordinario, difícil y perturbador en que el entramado textual onettiano va tejiendo una lógica y una contra-lógica, al mismo tiempo. Onetti, como pocos, supo operar una figuración de sentido contraria a aquello que se enuncia literalmente. Parodiando los discursos teleológicos, en esa instancia, se dice aquello que, en otra instancia, se desdice o se desconstruye, liberando el fantasma de lo reprimido, justamente de aquello que, siendo remarcado, posibilita el decir. El fantasma de lo remarcado aflora y muestra la potencia del la paradoja. La literatura de Onetti se inscribe, desde la imaginación ficcional, en lo que podemos llamar de pensamiento de la paradoja. Sus historias no tienen final y, como dice Roberto, simétricamente, no tienen inicio, contradiciendo la lógica de la narrativa convencional y deslizándose entre temporalidades diferentes. Onetti es un escritor para ser releído, para ser siempre releído. La escritura onettiana hace del texto un campo descentrado, atravesado, como todo corpus y como todo cuerpo, por fuerzas heterogéneas y heteróclitas. *Onetti/La fundación imaginada* navega entre esas fuerzas, abismándose y abismando el lector entre turbulencias inquietantes y momentos que, adivinamos, de *provisorias* tranquilidades. Hay, en el pulso firme con que Roberto Ferro conduce su lectura, la apertura a una ética de la escritura crítica que se dona como aventura compartida, mostrando que no solamente es posible, que es necesario narrar la lectura crítica y que, a partir de ese relato, cada uno podrá, al fin, escribir un mapa de Santa María que será, *al fin*, un mapa impreciso, inestable, sin principio ni fin.

Santo Antonio de Lisboa, Florianópolis, octubre de 2010.

**Liliana Reales**

## Palabras preliminares a la primera edición

**O**netti/*La fundación imaginada* es el relato de una lectura crítica que hace de la obra de Juan Carlos Onetti un único texto; a medida que lo iba componiendo ese relato era perturbado por una paradoja, el único texto emergía como un espacio fragmentado y heterogéneo. De todos modos, la travesía fue posible porque la escritura onettiana, impensable como representación de un campo exterior a ella, se da a leer como parte actuante del conjunto de un texto que se está escribiendo constantemente sin fin.

La narrativa de Onetti se despliega en el cruce de múltiples intersecciones que ejercen sobre la textualidad el efecto de la suspensión de toda respuesta; se rompe, entonces, con la lógica que rige el final de las historias y, simétricamente, con la del principio, los movimientos de retroceso y avance, es decir, de reescritura, deshacen la ilusión de un recorrido uniforme. La mirada del lector se desliza entre temporalidades diferentes, una fuerza solapada lo instala en una conjunción paradójica específicamente paródica: la proliferación narrativa se produce en el lugar en el que la escritura se hace cargo de su propia generación.

La escritura onettiana teje incesantemente redes entramadas de acuerdo con una contra-lógica, cuya lectura he emprendido; esas redes son constelaciones de marcas en las que los discursos teleológicos del origen parecen asumir, participando de un régimen paródico, una figuración de sentido contrario al que enuncian literalmente diseminándose en formaciones inestables asediadas por el fantasma de lo reprimido. He intentado seguir la deriva de sus cortes y sus reanudaciones, inscribiendo mi mirada en una especie de afuera del texto en el interior del propio texto.

La obra de Onetti se lee siempre como si ya se hubiese leído, defraudando la noción de primera lectura, vinculada a una concepción consumista de la literatura, atada a la clausura del sentido y solidaria con la certeza de que el texto se puede resumir o, en todo caso, de que su núcleo esencial es la fábula que se cuenta. En Onetti, no sólo aparece desmontada la idea del origen de la escritura, sino también la de una lectura virgen.

Los discursos parodiados en la saga de Santa María figuran un estatuto privilegiado del escritor como un padre fundador, emparentándolo con Dios, o con el instrumento de su verbo, el pontífice, o también como el garantizador del buen uso de la gramática y de la legalidad de la lengua, poniéndolo en el lugar del magistrado. Ese gesto paródico se expande y resuena en los discursos formadores de creencias, ya sean históricos, filosóficos o religiosos.

La parodia del autor corroe los supuestos subyacentes deshaciendo la imagen estereotipada de una identidad estable que libera un juego muy vasto de figuras del otro: el padre, el hijo, la loca, el fracasado, el macró, el soñador, la prostituta, el fundador, atravesados por la espera, el desgano, la enfermedad, la locura y el desgaste.

La fundación imaginada es la instancia de interlocución entre los fragmentos y sus contradicciones, en la cual la validez de la verdad pierde pertinencia. La textualidad que enuncia el lugar del origen, contraenuncia un relato clandestino que cuenta otra historia, la de Brausen, el héroe fundador, que permanece oculto en la rigidez del monumento en la que finge ser otro.

La suspensión narrativa de los límites, la disolución de los márgenes como desmontaje del intervalo que separa los relatos, es la fisura que corta y somete la verdad del origen a una multiplicidad de enlaces siempre continuada en la discontinuidad de los fragmentos y en la heterogeneidad de los elementos discursivos que participan en la narración; esa suspensión narrativa atraviesa la leyenda del origen con la inscripción que produce la escritura de su propia muerte.

La textualidad onettiana hecha en las ocurrencias y recurrencias, incesantemente se expande en espirales cada vez más amplias, que trazan movimientos en los que la espera, el viaje, la fundación y la muerte, desalojan la esperanza teleológica de controlar el sentido del

tiempo. La unidad queda desestabilizada, la verdad es un perpetuo aplazamiento, el relato clandestino, del cual mi lectura pretende ser solidaria, es un cuento de nunca acabar, una saga legendaria de una vasta e interminable fundación imaginada.

En el curso de mi trabajo mis deudas intelectuales han sido demasiado numerosas como para consignarlas exhaustivamente sin olvidos injustificables. Quisiera, sin embargo, ante todo expresar mi agradecimiento para con mis amigos y colegas de la cátedra de Literatura Latinoamericana II, quienes a través de diálogos intensos y de trabajo fecundo, me brindaron la oportunidad de confrontar mis ideas y de poder revisar muchos de los presupuestos que iba formulando en el desarrollo de mis reflexiones.

Merecen, asimismo, un párrafo aparte, la tenacidad con que Hebert Benítez Pezzolano, desde la otra orilla, apoyó incansablemente mi proyecto, albergándome en su casa, toda vez que tuve que desplazarme a Montevideo para rastrear las huellas de Onetti; y la generosidad de Carmen Virginia Carrillo y Douglas Bohórquez, que me invitaron a Trujillo, la región más transparente, donde pude escribir en noviembre de 1999, las primeras páginas de Onetti *La fundación imaginada*, que se negaban tenazmente a aparecer.

También quisiera destacar mi mayor gratitud para Noé Jitrik, con quien fui discutiendo y analizando cada uno de los pasos de esta búsqueda incesante; dejo, entonces aquí, especial testimonio de mi reconocimiento por la memoria compartida de su agudeza crítica y por la selva luminosa de su indeclinable amistad.

Finalmente, sin el apoyo incondicional de Silvia, que soportó mis obsesiones y mis renunciaciones, leyó y releyó con infatigable y lúcida dedicación las innumerables versiones que iba produciendo, este libro, ni la vida y sus márgenes hubieran sido posibles.